

LA NOVEDAD DEL APORTE TEOLÓGICO DEL P. JOSÉ KENTENICH

La teología siempre deberá dar cuenta de que la “novedad” radical del cristianismo es la novedad de Jesús, su Buena Nueva. Ahora bien, después del Concilio Vaticano II se ha hablado mucho del carisma de los fundadores y sus fundaciones, y podemos afirmar que en ellos la fe común adquiere algunos acentos propios que constituyen “una novedad dentro de la novedad”. Esos acentos carismáticos a menudo no sólo son impulsos vitales para la vida personal y eclesial, sino también importantes aportes teológicos.

Para comprender la novedad del aporte teológico del P. José Kentenich hay que detenerse en lo que es propio de su pensamiento. Por estar justamente unido a un impulso carismático, al percibir lo propio del pensamiento del P. José Kentenich, percibimos también su actualidad y su originalidad. Es estrecha la relación del P. José Kentenich con el hoy de nuestra cultura y con la situación de hondo cambio cultural que vivimos. Al final, los rasgos propios del P. José Kentenich sólo pueden ser comprendidos desde un intenso diálogo con el tiempo actual.

A continuación quiero proponer algunos puntos que me parecen importantes en su propuesta teológica y tratar de situarlos en relación a la discusión de su época o la nuestra. Nuestra búsqueda recién comienza y nadie podrá pretender tener este tema medianamente agotado o cerrado. Muy por el contrario, el pensamiento del P. José Kentenich necesita mucha más investigación y elaboración, como trataremos de indicarlo en algunos momentos. Lo que quiero proponer ahora, además, puede servir de introducción a las reflexiones que ocurrirán durante el transcurso de este Congreso Teológico.

UNA IMAGEN INTRODUCTORIA

Para el “cambio de época”, tiempo de profundos cambios culturales, se puede tomar como imagen el movimiento del mar. En él hay oleaje, mareas, marejadas, corrientes marinas, etc. Pero hay también “mar de fondo”. Algunos lo describen como el estado del mar cuando está agitado en zonas costeras en calma, debido a corrientes submarinas o a la actividad geológica del fondo marino. También algunos lo atribuyen a vientos fuertes en otros lugares del mundo.

Creemos que al tomar contacto con la propuesta teológica del P. José Kentenich, entramos en relación con el “mar de fondo” que agita nuestra cultura. Su pensamiento nos invita a mirar y a analizar los movimientos más profundos del corazón humano y de la sociedad en este hoy de la historia.

Recordemos que hace poco un parlamentario en Chile sostenía: “Los principales desafíos de la humanidad son el cambio climático y la inteligencia artificial”(1). El pensamiento del P. José Kentenich nos obliga a confrontarnos teológicamente con el mar de fondo y a no quedarnos sólo en recoger y acumular “síntomas”, por importantes que éstos sean.

DOS PRESUPUESTOS IMPORTANTES

Antes de presentar algunos aspectos centrales de su pensamiento, quiero destacar dos marcas muy profundas que informan todas sus proposiciones y vuelven siempre de nuevo a expresarse en sus propuestas.

El primer sello transversal, por así decirlo, es su constante acentuación de la relación entre gracia y naturaleza, y de la interacción entre ambas. Si una enseñanza principal del concilio de Calcedonia puede resumirse en la afirmación de que Cristo es Dios verdadero y hombre verdadero sin mezcla ni división, el P. Kentenich ha profundizado esto en una extensión y consecuencia pocas veces vista. “Sin mezcla ni división”, sin confundir y sin separar. La necesaria distinción entre ámbos órdenes permite, por otra parte, poder también afirmar la íntima interrelación en que ellos se encuentran en la vida humana. Siempre de nuevo alude a la tradicional sentencia: “*gratia praesupponit naturam, non destruit sed perficit et elevat naturam*”(2).

Este sello aparece no sólo cada vez que habla de la persona en sí sino especialmente cuando habla de los procesos de crecimiento. Desde las afirmaciones propia de una antropología cristiana avanza hacia aspectos de la ascética y la pedagogía, como el acompañamiento, la vida comunitaria o los preámbulos naturales de la fe. Este sello se hace especialmente intenso en los temas del amor como la paternidad y maternidad o el matrimonio y la familia. Este sello tiene, además, una íntima relación con un rasgo constante de su vida: lo que él llama “fe práctica en la divina Providencia”. Esto quiere expresar la íntima unión de vida y de acción del hombre con Dios, acentuando los temas de la filialidad como santidad, del discernimiento de la voluntad de Dios y de la cooperación humana a la conducción divina (3).

Hay un segundo sello transversal que quiero destacar al comienzo. No es algo propio de su reflexión pero la afecta sustancialmente. El P. José Kentenich es un pensador “intencionado”, es decir, su reflexión aparece normalmente animada desde una intención. Y esa intención que lo anima es cooperar al crecimiento de las personas y a un cambio cultural. Conocemos otros pensadores “intencionados” y los teólogos siempre llevan algo de esto por su adhesión al Evangelio y a la evangelización. Pero, además, el P. José Kentenich pertenece a aquellos fundadores carismáticos que se

1 Guido Girardi en La Tercera 05.05.2018.

2 José Kentenich, Mi filosofía de la educación. Págs. 16 ss.

3 Cfr. José Kentenich, Dios presente. Textos sobre la divina Providencia. 2007.

sienten llamados a aportar a la transformación de las cosas. En un buen sentido de la palabra, son “reformadores”. Con sesgo bíblico, algunos lo llaman un rasgo “profético”.

Esto marca su reflexión porque hace que muchas de sus formulaciones lleven características contingentes, actuales, locales. El P. José Kentenich muestra una gran continuidad en sus afirmaciones de fondo pero sus comunicaciones son aterrizadas al momento en que habla. Su fuerte intención interior, sobre todo en momentos de crisis, puede hacer que su comunicación se vuelva impulsiva, discontinua, vehemente. No concluye sus escritos aunque lleve centenares de páginas, no se atiene a los esquemas por él mismo propuestos, cambia el objeto de reflexión o el estilo de la exposición. Todo sin aviso. Esto hace sus comunicaciones cercanas y muy humanas pero dificultan el estudio. Es necesaria una investigación mucho más profunda de sus escritos, de su interacción con el medio y de los contextos en que se redactaron. Su permanente deseo de influir y de generar una corriente influyente lo llevan a acentuar temas que se refieren al compromiso cristiano con el entorno, insistiendo en el “apostolado”, la “misión” o una espiritualidad “instrumental”, como se lee a menudo en sus exposiciones (4).

Este sello nos lleva a preguntas respecto al autor que tienen carácter biográfico. La personalidad del P. José Kentenich y el camino que ella recorre explican sus impulsos centrales y también muchos acentos de su reflexión. Si volvemos la mirada al primer sello expuesto arriba, sobre la interacción de la vida humana y la conducción divina, la vida del P. José Kentenich puede ser vista como lugar teológico digno de seria investigación y fuente de enriquecimiento para nuestra existencia cristiana. También aquí es posible una “teología desde la biografía” (5).

ASPECTOS CENTRALES DE SU PENSAMIENTO

Hemos partido de la convicción de que la novedad de la propuesta teológica del P. José Kentenich queda clara al buscar lo propio de su pensamiento porque su propuesta teológica está marcada por una estrecha relación con los aspectos irrepetibles del tiempo actual. Ahora quiero proponer cinco puntos sobre los aspectos centrales de su pensamiento a manera de tesis para discutir y profundizar.

1. La subjetividad

El valor de la persona humana y de su subjetividad está en el núcleo mismo de la modernidad. Durante los últimos siglos hemos visto cómo esto toma diferentes

4 Cfr. Hubertus Branzén, *Apostolat*. En: *Schönstatt-Lexikon*, 1996, págs. 3-8.

5 La relación entre biografía y teología es objeto hoy de mucha investigación. Cfr. p. ej. Michael Schneider, *Teología como biografía*. 2000.

formas y se va encaminando a la acentuación vivida en el siglo XX. Andrea Riccardi comenta al respecto: “El 68 fue una revolución antropológica y cultural con la afirmación de la centralidad del sujeto y su libertad...”(6).

El P. Kentenich asume esta situación cultural con plena consciencia de que los desarrollos de los últimos siglos nos han conducido a una experiencia de cambio de época. Escribe: “La época que, en forma violenta, indudable, irresistible, se apresura hacia un cambio, comienza en torno al año 1500, que nos trajo el reemplazo del hombre medieval por el hombre del renacimiento ...”(7).

En relación a esto podemos afirmar que el P. Kentenich acentúa desde el inicio de su actividad el valor de la persona humana: de su originalidad, de su interioridad, de su carácter único, de su camino personal propio.

En esto hay un tema que lo ocupa intensamente: el tema de la libertad. La capacidad, siempre relativa pero real, de la persona de disponer de sí misma merece respeto, apoyo y compañía. Lo ilumina la frase de Jesús: “Nadie me quita la vida, yo la entrego libremente”(8), para darle a este tema un carácter hondamente religioso y para indicar su esencial relación con la plenitud humana en el amor. Obviamente el P. Kentenich debe, en este contexto, elaborar especialmente el tema de la autoridad y de su ejercicio.

Afirmamos así que el P. José Kentenich quiere rescatar lo mejor de la modernidad, aquello que expresa la importancia que tiene la persona para Dios. Esto toma desde el comienzo de su actividad el camino de lo que él llama “el ideal personal”(9). La originalidad de cada uno, impulsada por su libertad desde su interioridad, se convierte en proyecto de vida que, valorado y respetado, conduce a una plenitud personal única y propia.

Quiero mencionar que en los años 20 el P. José Kentenich entra en un estrecho contacto con algunos escritos de Erich Przywara. Lee y posee “Gottgeheimnis der Welt”. Éste es un libro particularmente interesante porque Przywara desarrolla el tema de la “causa segunda” y abre un camino para sostener que el carácter de “causa segunda” en el ser humano no es algo genérico sino que vale para cada persona en particular (10). Es una buena base filosófica y teológica para el “ideal personal”, conocida directamente por el P. José Kentenich

6 Andrea Riccardi, Juan Pablo II. Pág. 19.

7 José Kentenich, Oktoberbrief 1949. Pág. 61

8 Jn 10,18. Cfr. José Kentenich, Nova creatura in Jesu et Maria. Texto en español publicado en 1995. Págs. 86 ss.

9 Cfr. Fernando Kastner, Bajo la protección de María. Tomo I, págs. 192 ss. También Mirjam Bleytle, La educación según la espiritualidad de Schoenstatt. Págs 130 ss.

10 Cfr. Erich Przywara, Gottgeheimnis der Welt. Págs. 101 s., 115 ss., 156.

2. La historia como proceso

Un rasgo notable en la reflexión del P. José Kentenich es lo histórico. Hay autores que afirman que la dimensión histórica llega a la reflexión cristiana desde la experiencia bíblica (11). Justamente la recuperación de lo bíblico crece fuertemente en los ámbitos católicos durante el siglo XX hasta desembocar en Dei Verbum, la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación del Concilio Vaticano II, donde esto es expuesto de manera clara, solemne y determinante.

La historia humana, mirada bíblicamente, está definida interiormente para el P. José Kentenich como crecimiento y desarrollo. Dice: nuestra historia es la victoriosa conducción de vuelta al hogar del Padre, por Cristo en el Espíritu Santo, o el victorioso regreso al hogar, por Cristo en el Espíritu Santo al Padre (12). Queremos recordar a este respecto la notable exposición de Hans Urs von Balthasar sobre lo histórico como una tensión entre “Verheissung” y “Erfüllung”, entre promesa y cumplimiento pleno de la promesa, con indudable acento evangélico y bíblico (13).

La historia, para el P. José Kentenich, no es sólo la historia general sino la historia de cada persona individual. En cada existencia individual se actualiza el victorioso regreso al hogar del Padre por Cristo en el Espíritu Santo. Cada vida humana crece en la tensión fundamental entre Verheissung y Erfüllung. El misterio de cada persona, la concepción que Dios tiene de cada uno, se va desplegando en un camino de permanente crecimiento en virtud de la acción del Dios que conduce y de la libertad humana llamada a cooperar. Por esto el P. José Kentenich no sólo elabora teológicamente el desarrollo de la vida en general sino centra también su mirada en muchos procesos particulares, es su dinámica interna, en su sentido y en sus potencialidades.

En todo esto hay una indudable influencia bíblica. La Sagrada Escritura ilumina y orienta el pensamiento del P. José Kentenich, especialmente en su comprensión de la historia y de los procesos vivos. Y llega a influirlo en aspectos esenciales de su propuesta carismática. Él asocia, por ejemplo, pasos centrales de su vida a imágenes bíblicas (alude al Tabor el 18 de octubre de 1914 y a la zarza ardiente del Éxodo el 31 de mayo de 1949) (14), desarrolla toda una propuesta de oración unida estrechamente a la Sagrada Escritura (15) e incluso rescata para el núcleo de su propuesta el término bíblico de “Alianza” (16).

11 P. ej. el mismo Erich Przywara en el libro antes aludido.

12 Cfr. José Kentenich, ApkPr 1941, en H. Schlosser, Zentrale Begriffe. Pg. 46

13 Cfr. Hans Urs von Balthasar, Theologie der Geschichte 1959.

14 Cfr. José Kentenich en: Documentos de Schönstatt. 1971. Págs. 62 y 177.

15 Cfr. José Kentenich, Hacia el Padre. 1976 passim.

16 Cfr. José Ketenich, El secreto de la vitalidad de Schoenstatt. Tomo II: Espiritualidad de la Alianza. 2010. Págs. 27 ss.

3. Los vínculos personales

Los dos puntos antes mencionados poseen una dirección interna que les da sentido. Es la realidad del amor. Ella ocupa explícitamente el centro de la propuesta del P. José Kentenich.

Sin duda, como lo señalábamos arriba, el P. José Kentenich quiere acentuar la subjetividad y con ello rescatar los méritos de la modernidad. Pero es también claro que él percibe la tragedia de la modernidad en el enfriamiento del amor, en el desaparecimiento progresivo de la capacidad de amar. Largamente reflexiona sobre la libertad y el amor, que es su sentido y su fuente. El ideal romántico de la personalidad plena y armónica en sí misma no basta como aspiración cristiana. La originalidad ha de convertirse en un impulso para entrar en relación con otros e interactuar con ellos, para aportar y recibir. Mi "ideal personal" es mi camino de salida de mí mismo porque no solo indica mi forma original de ser sino también mi forma original de amar (17).

En esto el P. José Kentenich está inserto en un siglo que va descubriendo el valor de lo relacional como constituyente de la personalidad humana y como vocación intrínseca de su ser. Basta pensar, entre otros, en la publicación de los estudios de John Bowlby sobre apego y pérdida en los años 60 y 70 (18). Los estudios psicológicos y pedagógicos de estos años van abriendo un campo complementario a los últimos desarrollos de la modernidad.

En su motivación más profunda el P. José Kentenich está animado por la centralidad de la misericordia infinita de Dios y por el deseo de responder a ella amando como Dios ama. *Fides caritate formata*, insiste, señalando que nosotros hemos creído en el amor que Dios nos tiene (19). La relación al Dios que es amor lo lleva a aplicar análogamente a la vida humana todos los rasgos del actuar divino, sosteniendo p. ej. que todo ha de ocurrir por amor, a través del amor y para el amor (20).

Quiero destacar dos aspectos en la elaboración de este tema. El primero se refiere a la comprensión de la vida humana como un "organismo de vínculos" (21). Es también una forma de mirar toda la sociedad humana constituyendo la calidad de sus vínculos personales en el "criterio de oro" para su evaluación (22). Esto tiene enorme relevancia en el modelo cultural que está implícito en sus afirmaciones,

17 Cfr. Mirjam Bleyle, *La educación según la espiritualidad de Schoenstatt*. Págs. 134 ss.

18 Cfr. John Bowlby, *Bindung*. 1969.

19 Cfr. 1Jn 4,16

20 Cfr. José Kentenich, *Mi filosofía de la educación*. Págs 28 ss.

21 Cfr. Heriberto King (ed), *José Kentenich Textos*. Tomo 3. *Organismo de vinculaciones* Págs 213-324.

22 Cfr. Hernán Alessandri, *Jornada de Montahue*. 1971. No editada.

sobre todo cuando su propuesta de vínculos toma dimensiones globales (23). También él analiza el organismo de vínculos en su dimensión existencial y particular, dándole al vínculo filial, es decir a la vivencia de ser amado, un carácter fundante. El hombre que desde su libertad crece en el amor puede aspirar a ser aquella “personalidad perfecta” que se esfuerza por la “comunidad perfecta” donde cada uno puede vivir con el otro, para el otro y en el otro, según su frecuente formulación (24).

Un segundo aspecto muy importante en la elaboración de este tema tiene que ver con la acentuación de que el amor ha de involucrar a toda la persona. Eso implica que la invitación a amar se dirige no a un aspecto de ella sino a su núcleo personal más propio y a todas las esferas de su personalidad. Hemos de amar “con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, con todo nuestro ser” (25). El P. José Kentenich sostiene que ha de ser captado “el fondo del alma” para un amor plenamente humano y plenamente divino. Y desde el fondo del alma el amor debe llevar toda la persona hacia su plenitud humana y cristiana. Todo, desde lo más instintivo hasta lo más espiritual, ha de crecer en esta dinámica de llegar a ser totalmente traspasado por el amor, recordando que desde que Dios se hizo hombre, todo lo humano está llamado a estar lleno de Dios (26).

4. El ánimo pedagógico

En su prédica con ocasión de la celebración de sus 25 años de sacerdocio, el P. José Kentenich dice: “si me quieren agradecer por algo, agradezcan por el hecho de haberme esforzado por captar lo que se estaba gestando en Uds. y abrirle camino...”(27). Eso no es sólo algo práctico sino que responde a consideraciones teológicas de fondo. Algunas de ellas queremos destacarlas aquí.

El P. José Kentenich está convencido de que desde lo hondo de la vida de cada hombre llega hasta nosotros un don de Dios. Creemos que el pecado no ha logrado destruir la imagen de Dios que hay en cada uno y que, mediante un discernimiento adecuado, podemos recoger la presencia y los impulsos de Dios que vienen desde el corazón de los hombres. Su percepción de la vida como lugar teológico enriquece la teología de los signos de los tiempos, tan aludida entre nosotros y siempre necesitada de profundización.

23 Cfr. José Kentenich, Textos sobre el 20 de Enero. Publicados como manuscritos.

24 Cfr. Heriberto King (ed), José Kentenich Textos. Tomo 3. El mundo de los vínculos personales. Págs. 21-31.

25 Cfr. Lc 10 25 ss.

26 Cfr. José Kentenich, Carta de junio de 1962 sobre la captación de la profundidad del alma humana. Publicada en José Kentenich, Christliche Zukunftsvision. Págs. 137-162.

27 José Kentenich, Bodas de oro sacerdotales. En Kentenich-Reader I, pág. 63 s.

Pero la frase arriba citada indica también en otra dirección muy esencial en el P. José Kentenich: la vida necesita acompañamiento, nadie crece solo. Aún cuando una persona cuenta con todas las condiciones para encaminarse hacia su plenitud, necesita que otro y otros lo acompañen en ese crecimiento. Mi entorno no es sólo el lugar de mi desarrollo sino la condición para él (28). A este acompañamiento necesario en el proceso de crecimiento dedica el P. José Kentenich largas reflexiones. Sus formulaciones sobre educación como servicio desinteresado a la vida ajena o como mantener un contacto vivo al servicio de las personas, sus referencias al educador como alguien que no se cansa de amar y que vive una pedagogía de confianza, su iluminación del rol de acompañamiento desde la imagen bíblica del Buen Pastor, se han hecho clásicos para sus seguidores.

Por su intención “orgánica” el P. José Kentenich tiende a una visión integrativa de la educación. El proceso de crecimiento lo entiende como algo que abarca toda la vida humana desarrollando todos sus aspectos. Realidades psicológicas y dimensiones religiosas –naturaleza y gracia- se unen a todo tipo de consideraciones sobre la condición humana, buscando su integración y crecimiento integrado. No está solo en esto. Ya desde los albores del siglo XIX Pestalozzi plantea así el proceso educativo (29) y es muchas veces aludido por el P. José Kentenich en sus exposiciones. Sin duda él participa en la profunda renovación de la pedagogía en el siglo XX. Lo que cabría añadir es que esta propuesta teológica del P. José Kentenich adquiere aquí un carácter profundamente renovador de la teología pastoral que aún no ha sido del todo reflexionado ni asumido.

5. La mirada integradora

Para terminar esta breve presentación de los aspectos centrales del pensamiento del P. José Kentenich quiero referirme a algo que puede parecer muy puntual o contingente pero que contiene indicaciones dignas de investigación. El P. Kentenich sostiene que hoy existe una cierta “mentalidad” que impide ver correctamente la persona y sobre todo sus desarrollos. Nos hemos acostumbrado a un cierto hábito al mirar la realidad que la disocia, que separa sus distintos ámbitos sin ver sus relaciones, que niega u opone los matices, las tensiones o las polaridades que hay en ella. Una mentalidad que así separa la naturaleza de la gracia y los distintos ámbitos naturales entres sí, hace de hecho imposible avanzar en la integración de la persona y obstaculiza los desarrollos necesarios hacia su plenitud personal y comunitaria. Se constituye en un “muro”.

28 Al entrar yo en contacto con la realidad, ella me va cambiando. Es la dimensión “ontológica” del conocimiento, como lo señala Ricoeur mirando a Husserl. Cfr. Paul Ricoeur, *El conflicto de las interpretaciones*. Págs 11 ss.

29 Cfr. Johann Heinrich Pestalozzi, *Wie Gertrud ihre Kinder lehrt*. En: *Auswahl aus seinen Schriften*. Tomo 3, págs.. 31-60.

Estas consideraciones adquieren un cierta gravedad mayor cuando el objeto de estudio es el observador mismo en cuanto observador, el sujeto pensante y actuante, cuando son consideraciones “ratione subjecti” (30). Generar una mentalidad que mire la vida integradoramente no sólo en cuanto a lo observado sino desde el observante mismo, parece ser un importante tema a abordar en la superación de las falencias de la última etapa de la modernidad.

UNA MODALIDAD MARIANA

Al hablar de la intención que anima al P. José Kentenich aludimos más arriba al impulso carismático que lo mueve. Al igual que otros teólogos que comparten esta condición, su teología está fuertemente influenciada por los acentos propios de su carisma de fundador. En este sentido quiero destacar el lugar que ocupa María en su pensamiento. Éste está en amplia medida determinado por el lugar que ocupa María en su vida y en su carisma. A continuación voy a destacar tres aspectos relacionados con María, con plena consciencia de que los acentos carismáticos muchas veces reposan en una libre acción de Dios que no está sujeta a obligaciones lógicas, y que poseen por eso cierta libertad en la forma como aparecen. Pero eso no nos dispensa de la necesaria crítica y profundización teológica. Por el contrario, necesitamos comprender mejor lo que se afirma tan gratuitamente.

Un primer aspecto, que opera al modo de fuente de su teología, es la afirmación de una Alianza de Amor con María. Para el P. José Kentenich es el centro de su vida y de la vida de su fundación. El proceso de vivir en Alianza con María constituye el núcleo de su carisma y determina los acentos que él expresa en su espiritualidad y en su teología: el tipo de vínculo con Dios y con los hombres, la afirmación del valor de la persona y su libertad, la dinámica histórica hacia la plenitud, el discernimiento del querer de Dios, etc. En el fondo, el P. José Kentenich entiende todas sus propuestas como propuestas marianas y la Alianza de Amor con María es fuente permanente de su manera de entender la vida humana, sus desarrollos y su plenitud cristiana.

Un segundo aspecto se relaciona al carácter modélico de María. El P. José Kentenich constantemente la pone de ejemplo de las afirmaciones que sostiene. Lo que él va exponiendo a lo largo de su vida no sólo emerge de una cierta formalidad mariana, como decíamos en el párrafo anterior, sino desemboca explícitamente en alusiones representativas a María. Le gusta hablar de ella y la presenta como la integración de todos los órdenes y de todo lo que él propone. María se convierte así no sólo en la intercesora, ya reconocida como tal en la vida de la Iglesia, sino en el modelo, en el “caso preclaro” de todos sus planteamientos.

30 Cfr. José Kentenich, Textos de crónicas. En: Rafael Fernández (ed), Un paso audaz. Págs. 252 ss.

Lo último que quiero presentar aquí, el tercer aspecto, es para algunos lo más relevante de la mariología del P. José Kentenich (31). Se trata del tema de María como educadora. Para el P. José Kentenich María es la educadora de la fe. Él señala a María como “vitalis Christi cognitio” y acentúa que el amor a María nos hace semejantes a ella, capaces de un amor pleno a Dios y a los hombres. En ese sentido, es María educadora de la vida humana, de la persona y las comunidades, sobre todo en tiempos de cambio cultural en que el cristianismo ha de volver a tener la capacidad de tocar ámbitos existenciales reales y plasmar nuevas formas de vida (32). Esta importancia de María ha sido expresada también a lo largo del desarrollo postconciliar en la vida y la enseñanza de la Iglesia, especialmente en América Latina (33).

Al P. José Kentenich le gusta decir que su marianismo tiene raíz bíblica y se ocupa del lugar objetivo de María en el plan de salvación. Por eso él destaca su lugar junto a Cristo como compañera y colaboradora (34). Pero el impulso vital que lo mueve tiñe todo de un color mariano que ofrece hondura espiritual e invita a profundización teológica, especialmente en lo que se refiere a una renovada pedagogía y una pastoral marianas.

VOLVIENDO A LA IMAGEN INICIAL

Al comenzar quisimos tomar los movimientos del mar como imagen de lo que agita nuestra cultura. No sólo constatamos oleaje y mareas, marejadas y corrientes marinas, sino también “mar de fondo”. Nuestra cultura está remecida por grandes movimientos que hablan de un profundo cambio cultural. Las propuestas teológicas del P. José Kentenich, como toda su vida, han de verse en íntima relación con lo que está cambiando, lo que está por venir y lo que queremos proponer.

Por eso termino con una cita en que él justamente también toma la imagen del mar y su movimiento:

Meditando lo vivido me siento yo como un nadador que, año tras año, osó audazmente compartir con sus seguidores en medio de la tormenta y los vaivenes del tiempo, el oleaje y las mareas, para llegar a la orilla desconocida

31 Cfr. Paul Vautier, *María die Erzieherin*.

32 Estos temas los aborda el P. José Kentenich muchas veces en sus jornadas pedagógicas. Cfr. especialmente José Kentenich, *Educación mariana para el hombre de hoy*. 1934.

33 El Documento de Puebla 1979 expresa en el N° 290: “Mientras peregrinamos, María será la Madre educadora de la fe (LG 63). Ella tiene que ser cada vez más la pedagoga del Evangelio en América Latina”.

34 Cfr. José Kentenich, *Marianische Priester*. 1941.

de una nueva época. Sin un inconmensurablemente profundo anclaje intelectual y vital en otro mundo, hubiera sido absolutamente imposible. (35)

Queremos compartir el anclaje.

Queremos compartir el nadar en medio de las tormentas hacia una nueva época.

P. Mario Romero I.

Santiago, 11 de octubre 2018

35 “Nachträglich komme ich mir wie ein Schwimmer vor, der Jahr für Jahr mit seiner Gefolgschaft wage-mutig und kühn, inmitten von Sturm und Wettern, Wogen und Wellen geteilt, um an das unbekannte Ufer einer neuen Zeit zu gelangen. Ohne unermesslich tiefe ideen- und lebensmäßige Ver-ankerung in einer anderen Welt wäre das alles absolut unmöglich gewesen.”

José Kentenich, Carta al P. Möhler. 1956